

LA ÚLTIMA BATALLA DE BOLÍVAR

**LA ÚLTIMA BATALLA DE BOLÍVAR,
entre el 1 y el 17 de diciembre de 1830**

**Vivencias del Dr. Alejandro Próspero Reverend su médico durante esos
trágicos días, quien certificó la muerte del Libertador.**

**Por: Franklin Ledezma Candanedo,
Periodista del Corinto Bolivariano: Panamá (*).**

**Relato que ofrecemos a lectores y contactos inteligentes, que impacte
a quienes hoy, en vísperas del Bicentenario del congreso anfictionico,
son Santander repetidos en toda la geografía de la Patria Grande, que
hacen más intenso el dolor físico e inmaterial del Libertador,
mediante una sectaria e irrelevante organización de ese trascendental
acontecimiento.**

**Era de noche cuando llegó a Santa Marta un primero de diciembre de
1830. Bajan a Simón Bolívar del Bergantín Nacional “Manuel”, con un
aspecto cadavérico, no puede caminar, tiene una voz ronca, su cuerpo
adolorido es débil y flaco, es necesario bajarlo con ayuda y total
cuidado. El día 6 de diciembre Bolívar fue trasladado a San Pedro
Alejandrino, de propiedad de Joaquín de Mier y Benítez (ciudadano
español nacido en Cádiz).**

**Se dio así una gran paradoja en la vida de Bolívar, quien luchó contra
el imperio español, y fue precisamente un ciudadano español el único
que le hospedó en su quinta, durante los últimos 17 días de su
existencia, mientras que los santander de las repúblicas liberadas, lo
ofendían y despreciaban, trágica realidad vigente siglos después de su
extinción corporal.**

**Vivencias de su médico de cabecera, Alejandro Próspero Reverend, sobre
el sufrimiento físico del Libertador durante sus últimos 17 días de
vida, aunque también comprobó que era mucho mayor un dolor inmaterial
que lo atormentaba, porque “muchos de los que estuvieron en un
principio junto a él y los que se beneficiaron de sus proezas
libertarias, ya no estaban”.**

**El Dr. Reverend aseguró que “el paso por la guerra no dio tiempo para
atender sus dolencias ni enfermedad, su carácter tampoco colaboró.
Crecían las consecuencias del descuido a su salud y con eso un
inevitable final de su existencia”-**

**Vivencias textuales de esos sentidos recuerdos que ofrecemos a
lectores y contactos inteligentes, porque en este hoy de pánico se
repiten en proyección geométrica, actores y sucesos que anulan toda
posibilidad de que se haga realidad el supremo objetivo del Libertador**

**Se hace cargo de su enfermedad el joven doctor Alejandro Prospero
Reverend, quien en repetidas situaciones dirá: Lo peor es que Bolívar**

cree que no está enfermo y se molesta cuando le preguntan por el estado de su salud.

Bolívar, notando el progreso de su enfermedad no le queda más que confiar en su médico. Reverend escribirá: A pesar de su repugnancia a los auxilios de la medicina, él tenía la esperanza que yo le pondría bueno por ser su cuerpo virgen en remedios. La primera opinión del doctor es que la enfermedad es de las más graves y que tenía los pulmones dañados.

Su médico de cabecera le dedicará diecisiete días continuos de desvelos para luego negarse a recibir una recompensa por haberlo atendido. Escribirá boletines desde el momento en que asume la responsabilidad de asistirlo y con el tiempo se convertirá en un importante documento de aquella enfermedad que acabó con la vida de Bolívar.

La enfermedad lo vuelve un poco intolerante a olores y sabores, se enoja con mayor facilidad. Sin embargo, seguirá dictando cartas y ocupándose de asuntos políticos, su fuerza mental lo acompañará por unos días más.

Sus primeras seis noches en la quinta mayormente las pasa en una habitación ventilada. Lo invade el desvelo, se desespera por la tos, para el segundo día el médico Reverend reconoce el temperamento del paciente, calificándolo como “Bilioso- nerviosos”. Describe que tiene el “pescuezo delgado y pecho contraído”.

Estas y otras señales como el tono amarillo de piel y la secreción verdosa, hacen que el doctor considere su enfermedad como “catarro pulmonar crónico” opinión que compartirá su colega, el médico M. Nighth, cirujano de la goleta estadounidense “Grampus”, que para el momento se hallaba en el mismo lugar.

Ambos médicos se encargan de ordenar un tratamiento curativo: Remedios pectorales mezclados con narcóticos y expectorantes. Algunos días tendrá cierta mejoría y con ella vienen ciertas esperanzas para quienes lo acompañan, pero luego volverán aquellos síntomas cada vez más fuertes, apagándose la vida lentamente.

Su Excelencia volvió a la costumbre de encerrarse escribirá Reverend, el día cinco de diciembre, consideran viajar a otro lugar con un clima más apropiado. El doctor manifiesta que este día se queda sólo asistiendo la enfermedad del Libertador, ya que su colega el Dr. Night continuó su viaje en la goleta. Rápidamente pide ayuda a otros médicos, que nunca llegaron.

Bolívar, tal vez añorando estar en su hacienda San Mateo, desea moverse hacia el campo. Su médico y amigos coinciden en la decisión y en un coche cubierto (berlina) parte muy contento junto a sus acompañantes para la quinta de San Pedro Alejandrino.

Esta primera noche la pasó mucho más estable, su ánimo mejora, el viaje al campo hasta ahora le había caído muy bien.

Ilusionado con su mejoría, Bolívar organiza el proyecto de desplazarse poco a poco hasta la Sierra Nevada, tomando la responsabilidad el General Sardá de construir un lugar apropiado en una aldea, con temperaturas mucho más frescas, ignorando la magnitud de la enfermedad que lo estaba arrojando.

Vuelven los desvelos, la fiebre, el delirio. Se le pregunta a Bolívar por alguna dolencia y negaba tenerla, sin embargo, al quedarse solo se quejaba. El médico observa un entorpecimiento en el ejercicio de sus facultades intelectuales, atribuyéndole a que la enfermedad le estaba afectado el cerebro. A pesar de continuar con remedios que por momentos lo aliviaban, inevitablemente comienza a complicarse.

Los síntomas alarmantes se agravan: se le traba la lengua, le viene calor en la cabeza y frío en las extremidades, dolor en el pecho localizado más hacia el lado izquierdo, delirios por la noche. Sin embargo, el médico observa que hasta ahora goza enteramente de su juicio.

En el día mejoran sus síntomas, se le ayuda con el estreñimiento que padece, habla con claridad, así resiste este día decisivo: 10 de diciembre de 1830.

Se le dan los últimos sacramentos y firma su testamento, se le da lectura a su proclama y al culminar, Bolívar desde su butaca con voz ronca dice: Si, al sepulcro es lo que me han proporcionado mis conciudadanos, pero les perdono. ¡Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos!, continúa Reverend: De los ojos de los presentes brotaron las lágrimas al presenciar este escenario.

Al día siguiente dicta su última carta dirigida al General Briceño. Sus doctores junto al General Montilla inútilmente piden ayuda a todos los médicos, pero éstos rechazan la solicitud presentando como excusas otras obligaciones.

Bolívar va perdiendo fuerzas, ya no controla la orina, inquieto y en vigilia vive las noches tanto como su destrozado cuerpo lo permite. De la hamaca a la cama y de la cama a la hamaca, para aquel héroe que atravesó y resistió la inclemente Cordillera de los Andes, ahora, con simples movimientos requiere ayuda de su médico.

Es de esperar que moralmente esté abatido, quizás mucho más que su débil cuerpo. Su estado de salud se vuelve crítico, su semblante está decaído, su orina ahora contiene sangre, el hipo se agudiza, balbucea, su pulso decae, frío en extremidades, calor en la cabeza.

El delirio no cesa, no tiene fuerzas y cuando las tiene es para caer severamente. Los indicios llegan a su última fase, sin duda el médico considera todos estos síntomas como un presagio funesto.

Por la mañana del día diecisiete de diciembre el médico Reverend asiste al Obispo que se encontraba enfermo. Al volver se consigue con el declive de la salud de Bolívar, aquí su descripción del momento:

Me senté en la cabecera teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de modo confuso. Sus facciones expresaban una perfecta serenidad, ningún dolor o seña de padecimiento se reflejaban en su noble rostro.

El médico al observar su respiración suavemente estertorosa, su pulso casi inexistente, sabe que la muerte no será indiferente. Es tiempo, hace un llamado a los edecanes, generales y demás personas para presenciar los últimos momentos.

De inmediato lo rodean y en apenas unos minutos ven apagarse la vida de Bolívar, aquel hombre que recogió sobre sí el triunfal momento de la independencia sudamericana, obteniendo a cambio ingratitud y desprecio con esto acelerando la terrible enfermedad que lo consumió.

Enlace:

<https://venezuelainmortal.com/la-ultima-ruta-de-simon-bolivar-del-1ero-al-17-de-diciembre-de-1830>.

Un fraternal saludo para toda(o)s con nuestra consigna de lucha progresista: ¡ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE!

() Himno patriótico: Colonia americana ¡No! Luis (Lucho) Bejarano (q.e.p.d.), autor de la letra y de la música, colega, amigo y compañero de mil batallas.*

() Columnista de opinión, agroambiental y turístico, promotor del desarrollo sostenible, defensor de la madre tierra, del ambiente y de todas las especies, en peligro real de extinción irreversible por diversos factores negativos, entre otros, la falta de acción colectiva en el plano nacional y global.*